

Declaración del II Encuentro de EnConstrucción

Madrid 11 de Octubre de 2008

TRAS EL ABULTADO FRACASO ELECTORAL sufrido por Izquierda Unida en las pasadas elecciones generales del 9 de marzo, que no fue sino la expresión más clara de una crisis más profunda, muchos y muchas creímos que había llegado el momento de realizar un proceso de refundación democratizadora de Izquierda Unida y de convergencia social y política con la izquierda de este país. Para poder afrontar ese proceso con éxito, entendíamos que resultaba necesario, antes de nada, dejar atrás las intrigas internas y las confrontaciones personales, alentar la participación de la militancia y potenciar la democracia interna en detrimento del poder de las cúpulas, con el fin de poner en marcha un proceso asambleario diferente a los conocidos hasta ahora.

Transcurridos varios meses desde el desastre electoral, y a poco menos de un mes para la Asamblea Federal, las palabras que mejor definen el estado de ánimo de quienes vislumbramos la esperanza de un cambio son decepción y escepticismo. Decepción por cómo se ha desarrollado el proceso hasta ahora: dirigido por los viejos grupos de poder, bloqueado por debates absurdos e ideas pobres, y llevado a cabo de un modo poco transparente. Escepticismo ante un proceso que no garantiza la democracia y dificulta la participación, y aleja la posibilidad de una Izquierda Unida diferente, donde las bases controlen la organización y la organización esté al servicio de la sociedad.

La oligarquización de la vida interna, el hecho de que el poder quede en manos de unos pocos, ha despertado en los últimos años la apatía de los afiliados y afiliadas, ha apagado la actividad en las Asambleas de Base y ha incentivado la creación de redes clientelares que afectan al funcionamiento de gran parte de la organización, provocando una extraña sensación de impotencia entre toda la militancia.

Ante esta situación, las personas que participamos en EnConstrucción queremos contribuir con esta documento al debate dentro de Izquierda Unida, con el deseo de transformar la decepción en ilusión y el escepticismo en confianza, pues ambos serán necesarios para que los hombres y mujeres de Izquierda Unida tomemos el proceso en nuestras manos, lo llevemos a buen puerto y hagamos de esta Asamblea el punto de partida de un proceso más amplio del que salga una organización más fuerte y más democrática.

CRÍTICA DEL PROCESO ASAMBLEARIO

El proceso pre-asambleario se ha fraguado una vez más a nivel de las cúpulas de Izquierda Unida, que no han hecho ningún esfuerzo real para abrir el diseño y el planteamiento de los debates a la participación de la militancia. El resultado ha sido la discusión de seis documentos (tres documentos políticos, los estatutos vigentes y dos estatutos alternativos) cuyas diferencias, aunque existen y son relevantes, podrían haberse gestionada de un modo más sencillo y eficiente para el debate.

Los déficits democráticos de Izquierda Unida (falta de transparencia, irregularidad en las formas, censos inflados, expulsiones, inexistencia de una Comisión Federal de Garantías, ausencia de normas claras, no funcionamiento de los órganos de dirección, falta de control democrático

en la utilización de los recursos y las liberaciones, etc.) no han desaparecido después de las elecciones y siguen siendo un lastre importante.

Todos estos problemas han sido especialmente acusados en IU-CM: el censo utilizado a nivel federal duplica el censo utilizado a nivel regional; la dirección se ha inhibido de su tarea organizadora y ni siquiera ha repartido correctamente los documentos a debate; la asignación de delegados por asambleas ha seguido criterios desconocidos; esto ha provocado tres impugnaciones que no han obtenido respuesta; las asambleas de Madrid Ciudad han salido claramente perjudicadas; etc. El proceso, en fin, se ha caracterizado por una falta de transparencia impropia de una organización de la izquierda transformadora.

Muchas de estas cosas ya no se pueden solucionar, pero conviene constatarlas y denunciarlas: tienen responsables que, en una organización democrática, deberían responder por ellas.

APUESTA POR UN PROCESO DE REFUNDACIÓN

Esta Asamblea señala el cierre de un ciclo y su cometido debe ser abrir un proceso de refundación. Es una idea que recoge varios documentos y puede ser el mejor punto de encuentro para forjar un consenso entre las bases de Izquierda Unida: la Asamblea como punto de partida de un profundo proceso de refundación que democratice radicalmente Izquierda Unida y busque la convergencia con la izquierda social y política de nuestro país.

La refundación no debe ser un cambio de cara ni una operación de marketing. Ha de consistir en un proceso real que abra el debate y someta a discusión todo tipo de cuestiones. No debemos tener miedo a lo que surja ni a la diversidad de gentes e ideas que participe en él. Tampoco debemos adelantar los resultados del debate antes de tenerlo. Sin embargo, es necesario derribar todos los obstáculos que hoy conspiran contra él (falta de democracia y transparencia, pactos entre cúpulas, no renovación de los órganos, etc.) y adoptar una serie de medidas mínimas que hagan posible su desarrollo.

MEDIDAS PARA EL PROCESO DE REFUNDACIÓN

Para que el proceso de refundación tenga garantías de éxito, son necesarias algunas medidas concretas relativas al funcionamiento de Izquierda Unida, cuyo fin debe ser democratizar su vida interna e incrementar el poder de la militancia de base, pues sólo de este modo se puede producir una apertura y un acercamiento a las gentes, las organizaciones, los movimientos y las luchas de la izquierda social y política.

I. Convocatoria de una Asamblea Constituyente: La Asamblea Federal debe aprobar un mandato para que la nueva dirección convoque una Asamblea Constituyente en el plazo de 18 meses (primavera de 2010) en la que culmine el proceso de refundación. En esa Asamblea podrá participar cualquier persona que lo desee, pertenezca o no ahora a Izquierda Unida, tras apuntarse al proceso y pagar una cantidad simbólica que exprese su compromiso.

- 2. Solución del problema de los censos:** La situación actual de los censos distorsiona la representatividad de los delegados, nos impide conocer cuál es la afiliación real de nuestra organización y favorece a unas cuantas élites burocráticas. El método más eficaz para solucionar este problema es un proceso de reafiliación general que requiera la presencia física del afiliado o afiliada, su firma y DNI, y una cuenta bancaria para domiciliar el pago de la cuota. Al mismo tiempo, debe diseñarse un sistema de gestión y control que combine la publicidad con la protección de los datos. Para garantizar que ninguna federación manipula los censos, sería conveniente que Izquierda Unida Federal recupere sus competencias sobre los censos y los gestione junto a las diferentes federaciones con un sistema de doble llave. Por último, deben aplicarse mecanismos de sanción a quién manipule los censos.
- 3. Dirección colegiada durante el proceso de refundación:** En esta Asamblea debe elegirse una dirección colegiada cuyo cometido, además de la dirección política habitual, es la articulación y coordinación del proceso de refundación, por lo que tendrá un carácter provisional hasta la elección de otra dirección en la Asamblea Constituyente de 2010. La dirección colegiada sustituirá a la figura del Coordinador General por la de Portavoz. Es imprescindible que esta dirección esté compuesta por caras nuevas: no es posible que quienes nos han conducido al desastre puedan sacarnos de él.
- 4. Transparencia del aparato organizativo:** Uno de los problemas de Izquierda Unida es el excesivo peso del aparato, que muchas veces acapara el poder de la organización e impide su funcionamiento democrático. Esto no es una crítica a los compañeros y compañeras que trabajan para la organización, sino a las consecuencias que puede tener la consolidación de aparatos y redes clientelares que controlan la organización pero no son controlados por la militancia. La creación de un Censo de Liberados puede contribuir a una mayor transparencia organizativa y financiera. En él debe constar: a) qué compañeros están liberados; b) cómo y por quién han sido designados; c) la tarea que desempeñan; d) cuál es su retribución económica y el criterio para asignarla. Este censo debe ser accesible para cualquier afiliado o afiliada.
- 5. Publicidad de los debates y las decisiones:** La democracia requiere que la información esté a disposición de todos y todas, que se escuche la opinión de todo el mundo y cualquiera tenga acceso a ella para formarse su propia opinión. Para ello deberían aplicarse diversas medidas, aprovechando las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías: que se difundan la convocatoria y acta detallada de las reuniones de los órganos de dirección (incluso podrían retransmitirse vía web), especificando los debates que han tenido lugar, la posición de nuestros representantes en las votaciones y las decisiones adoptadas; crear un espacio en la página web y difundir a través de la lista *todas* las aportaciones a los debates políticos y organizativos que tienen lugar en Izquierda Unida; publicar la convocatoria de Asambleas Locales a través de las listas de correo para extender su difusión y animar la participación; crear una revista digital de debate, etc.
- 6. Renovación de los órganos y limitación de mandatos:** Es necesario, aunque no suficiente, que se produzca una renovación de personas en los órganos de dirección de Izquierda Unida. Es el primer paso para evitar que determinadas élites se atrincheren en el poder. Para ello se propone la renovación de un mínimo del 50% en todos los órganos de dirección (esta medida es sencilla porque puede aplicarse a todas las listas que se presenten a ellos con el método cremallera) y la aplicación estricta del límite de dos mandatos, todo ello con carácter retroactivo.
- 7. Independencia de la Comisión de Garantías:** La Comisión de Garantías se ha convertido en los últimos tiempos en un órgano que depende de la correlación de fuerzas y no garantiza el cumplimiento de los Estatutos en Izquierda Unida. Para proteger su independencia se propone la elección por sorteo de una parte de sus miembros, de acuerdo con el modelo del jurado en los tribunales. La aplicación concreta de esta medida admite diferentes variantes (referentes al porcentaje de elegidos por sorteo, la base de elegibles, el papel decisorio o consultivo de los expertos, etc.) que pueden discutirse.
- 8. Uso de las Nuevas Tecnologías:** Internet se ha convertido en una interesantísima herramienta política, pero apenas hemos explotado todo su potencial democratizador. No sólo debemos aprovecharla para hacer más transparente el funcionamiento de la organización, sino también su aspecto interactivo, abriendo la puerta a la participación directa de la militancia en debates y decisiones. Por supuesto, no se trata de convertir la participación política en militancia virtual (aunque Internet sea también un frente de lucha política), sino de conseguir que Internet sea una herramienta para facilitar y hacer más democrática esa participación. También hay que ser conscientes de la "brecha digital" que separa a algunas personas de otras, e intentar llevar a cabo procesos de "alfabetización digital" entre nuestros compañeros y compañeras.
- 9. Feminizar la política:** Hay que tomarse en serio el feminismo y trabajar por él dentro de la propia izquierda y sus organizaciones. Eso implica reconocer las formas en las que se expresa la dominación masculina en la vida cotidiana de Izquierda Unida y tomar medidas para terminar con ella. La paridad en las listas es sólo una de estas medidas. Afortunadamente, en este terreno no partimos de cero: las compañeras del Grupo de Igualdad de Género de Jóvenes de IU-CM, después de haber realizado una minuciosa investigación sobre la participación de las mujeres en Izquierda Unida, han propuesto un decálogo de acciones para avanzar en el empoderamiento de las mujeres y la feminización de la política.
- 10. Llamamiento a las gentes de izquierdas y movilización social:** El proceso de refundación debe mirar hacia fuera, alimentarse con la energía de la movilización social y animar a la participación de toda la izquierda política y social. Un buen punto de partida puede ser un llamamiento oficial, sincero y autocrítico de Izquierda Unida para presentar el proceso e invitar a todos y todas a participar en él. Es importante que todo el mundo pueda participar en pie de igualdad tras afiliarse (o apuntarse al proceso) y que las asambleas de base sean el espacio donde hacerlo, para que sea un proceso abierto y desde abajo. El proceso debe articularse en torno a la movilización social, especialmente contra las medidas liberales ante la crisis y por la democratización de la economía, la sociedad y la política, pero también al calor de otras luchas emergentes.

Para finalizar, nada de esto será posible si no empezamos a construir una nueva cultura política entre todos y todas nosotras, que nos permita superar viejas rencillas y revertir inercias heredadas, y si no conseguimos el compromiso de los nuevos dirigentes para acompañar las palabras con hechos e impedir que todo termine en papel mojado. En nuestra mano, como hombres y mujeres de Izquierda Unida, está la posibilidad de forjar el cambio y poner la primera piedra de una nueva etapa, para la que hará falta toda nuestra audacia y nuestra imaginación.